

Abul Qasim “el mago”¹

Este texto presenta un episodio de la vida de Abul Qasim, el médico personal del califa de Córdoba Abderrahmán III y el cirujano andalusí más notable de todos los tiempos.

Un hombretón de pelo alborotado y entrecano, sudoroso, corrió hacia mí y, cogiéndome muy fuerte por los hombros, me espetó:

- ¡Piedad, amo² Abul Qasim, mi hija se muere!

Conocía a aquel hombre. Era un buen carnicero³. De origen muladí⁴, había abrazado la fe del islam y preparaba bien la carne, con las pautas⁵ y maneras del Libro. Sabía que el cordero⁶ que consumíamos en casa procedía de su carnicería. Estaba fuera de sí, al borde del ataque apoplético.



- Tranquilízate, ¿qué ocurre? -dijo, pausando las palabras, tratando de imponer sosiego mostrándole equilibrio.

- No lo sé, amo. Ella se ahoga, se asfixia...

Nos abrimos camino entre la gente y entramos a su negocio. Pasamos a la trastienda. Tumbada⁷ sobre una mesa de madera, de éstas para el despiece, una muchacha de unos trece años se debatía en espasmos agónicos.

- ¿Qué ha pasado? -pregunté.

- Lo ignoramos -dijo la madre compungida y llorosa.

- ¿Cómo te llamas? -pregunté a la niña.

- María... -respondió.

- Ahora tendré que hacerte algo de daño⁸, pequeña María -aseguré-.

Aprieta los dientes, respira por la nariz y piensa en la madre de vuestro profeta, en la que yo también creo.

La niña me miraba con sus ojos de color azulino indeciso, llenos de pánico, soportando el dolor, agarrada con su mano izquierda a mi cintura. Al terminar coloqué un pequeño apósito de gasa en la herida y empaqueté mis cosas. María, tranquila, respiraba con pausado ritmo.

- Dime lo que te debo por tu trabajo, amo Abul Qasim -dijo Marcial.

Antes de responder, eché una ojeada⁹ por la aseada¹⁰ pero pobre habitación.

- No me debes nada, Marcial. Me conformaré con tu amistad.

El matrimonio se abalanzó sobre mí y me besó las manos. Me desasí¹¹ con suavidad de ambos. Crucé por entre árabes puros, beréberes descendientes de las castas del desierto, negros del Senegal y de la Nubia¹², muladíes, semitas y cristianos congregados¹³ ante la puerta. El silencio era tal que no se oía ni el volar de una mosca. Sólo cuando me alejaba escuché algunas frases inconexas: “Es un mago”, “Ha salvado su vida imponiendo sus manos...”



Antonio Cavanillas de Blas, *El cirujano de Al-Ándalus*, 2009

¹ El mago: *le magicien, le mage*

² El amo: *le maître*

³ El carnicero: *le boucher*

⁴ El muladí = cristiano que, durante la dominación musulmana en la Península Ibérica, se convertía al islam.

⁵ Las pautas = las normas, las reglas

⁶ El cordero: *l'agneau*

⁷ Tumbado: *allongé*

⁸ Hacer daño: *faire mal*

⁹ Echar una ojeada: *jeter un coup d'œil*

¹⁰ Asear: *nettoyer*

¹¹ Desasirse: *se défaire*

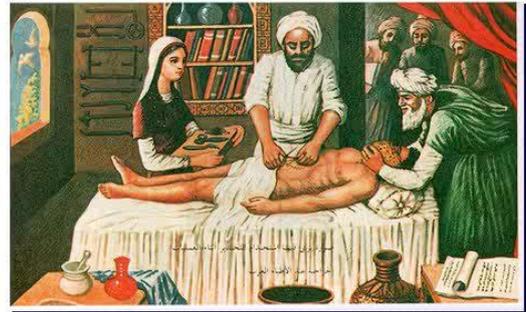
¹² Nubia = región situada en el sur de Egipto y el norte de Sudán.

¹³ Congregados = reunidos

EXAMEN AL-ÁNDALUS

☞ COMPRESIÓN DEL TEXTO [12 PTS]

1. Di, citando el texto, por qué Marcial necesitaba la ayuda de Abul Qasim. (2 pts)
2. Muestra cómo se opone el comportamiento de Abul Qasim al de los padres. (4 pts)
3. Entresaca un elemento que muestra el coraje de María. (1 pt)
4. Apoyándote en un elemento del texto, define las condiciones de vida de Marcial y de su familia. (1pt)
5. Apunta los elementos que muestran que convivían muchas comunidades en Al-Ándalus. (2 pts)
6. Explica por qué la gente decía que Abul Qasim era “un mago”. (2 pts)



✍ PRODUCCIÓN ESCRITA [8 PTS]

- ➔ Apoyándote en elementos sacados del texto, presenta y analiza la personalidad de Abul Qasim.

BONUS [3 PTS MAX]

- ➔ Describe y comenta este cuadro: “Liberación de los cautivos de Málaga por los Reyes Católicos” de José Moreno Carbonero, 1930 (Museo de Málaga).



✍ AYUDA

El cuadro representa la conquista de la ciudad de Málaga en el año 1487, llamada la Toma de Málaga. Los cautivos son los cautivos cristianos que habían sido capturados por los musulmanes.